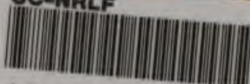
RODRIGUEZ CALDERON

Rodriguez Calderon





Rodriguez Calderon (J. J.)

Don Liquido

o el Currutaco vistiendose.

Madrid 1804.



DON LIQUIDO

Ó EL CURRUTACO VISTIENDOSE.

ESCENA UNI-PERSONAL,

PARA REPRESENTARSE

EN CASA PARTICULAR.

POR D. JUAN JACINTO RODRIGUEZ CALDERON,
CADETE DEL REGIMIENTO INFANTERIA
DE ORDENES MILITARES.

TERCERA EDICION.

MADRID:

EN LA OFICINA DE D. ANTONIO CRUZADO.
AÑO DE 1804.

Se hallará en el puesto de libros calle de la Magdalena, frente á san Antonio de piedra, y en el de Sanchez calle del Príncipe.

ESCENA.

El Teatro representa una estancia de casa amueblada á la moda, varias sillas repartidas con simetría, en ellas algunos adornos de vestir: habrá dos puertas á derecha é izquierda, y una principal en el foro con cortina que figura ser de una alcoba. Don Líquido se presenta saliendo por la puerta del medio en bata y gorro mirando al relox que debe haber colgado de una silla, refregándose los ojos, como soñolento, dice:

Apénas dormir pude una hora y media,
Huyó de mis sentidos todo el sueño,
Me desveló pensar que he de vestirme,
Para lo qual es fuerza mucho tiempo:
Las cinco son? Jesus! muy de mañana
He dexado el mullido y blando lecho.
Roquillo? no responde: Roque? nada
Dormirá y roncará como un becerro.
Y hace bien, porque todos sus adornos
Los encapilla en ménos de un momento.
Pero es fuerza llamarle, que es preciso
Salir de casa pronto; el envèleso
De Doña Isabelita, desairado

Estará si me espera un corto credo.
Quedamos hayer noche en que á las ocho
A casa de las bacas por paseo
Iriamos, y es justo que no falte
A una cita en que cifra mi deseo
Tan útiles ventajas. ¡Que dirá
Ildefonsa, Cristina y Don Cornelio
Su marido y sus primas! ah! me estiman
Un poco mas de lo que yo me pienso,
Ni un momento descansan, sin que logren
De mi vista... mas mucho me detengo
En pensamientos tales: el tiempo urge
Y debo de vestirme; ola? Camello?
Roquillo? no parece, Roque? Roque? (*recha.*
Sale Roque soñolento por la puerta de la de-
Acabáramos bestia, aún soñolento
Te me pones delante! plegue á cristo
Que no logres jamas estar despierto.
Sácame la camisa: en qué te paras?
La bordada simplon, hay majadero
Semejante... la chica... la pequeña. *vas. Roq.*
Quánto los hombres que sufrir tenemos
Con estos insensatos! y si ignoran
Lo que es *corbata*, *camiseta*, *peto*,
Levita, y otros muchos nombres propios
Que todo *Currutaco* fino y diestro
Debe saber; pero yo siempre aspiro
A vestir con déstreza y con aseo,

Demustranos en el ayre compostura,
Marcialidad, afectos y despojo,
Soy criado en la corte, comun pátria,
Del petimetre sábio y caballero :::
Déxala en esa silla, traeme agua, *sale Roq.*
Y mira si ha venido el peluquero: *vas. Roq.*
Si yo fuera monarca, con justicia
Premiar debiera tan ilustre gremio,
Sin peluquero el Currutaco es nadie,
Con él es hombre al cabo de provecho.
Como pregunto yo, las petimetras,
Las *damitas* del *cuño* con esmero
Se presentarán en el lindo prado,
En Atocha, Delicias, Recoletos,
Si no hubiese tan util artesano ?
Daria compasion verlas el pelo
Falto de compostura, aunque supliese
sale Roque con agua.
El peluquin rizado á puro fuego.
Lavarme determino: Roque? trae
La caxa de los polvos con que al diestro
Doy al rostro barniz para que oculte
El color que dá el ayre madrileño. *vas. Roq.*
Ola! fresca está el agua, y aún apénas
Salimos del verano, mucho siento
Se eche tan pronto encima la penosa
Estacion, no podré lucir el bello
Fraque que de París debe llegarme

A fines de Noviembre. Aquesto es hecho:
sale Roque con la caxa.
Ya estoy lavado, venga la caxita,
Y acércame al instante aquí el espejo.
Creí que era temprano, y aun debiera
Madrugar mucho mas. Don Anacleto,
Chispas! ha de llegar ántes sin duda;
Acá conmigo el recelillo tengo
Que anhela desbancarme; pero juzgo
No lo logre jamas, si considero
En el firme, constante y afable trato
Que con Doña Isabel hasta hoy conservo.
Ella es muger al fin, y en las mugeres
No hay que fiar muchazo, los extremos
A que una pasion fuerza, son temibles;
Si ella llega á mirar con ojos tiernos
Al futuro ribal de mis amores,
Soy perdido del todo; mas no espero
Tan doble trato de una ilustre dama,
Como es Doña Isabel, su nacimiento
Jamas permitirá que sin reparo
De dia en dia cambie de *cortejos*.
El peluquero tarda demasiado,
Y peynarme es preciso: estos aprietos
Son terribles á aquellos que no saben
Suplir iguales faltas por sí mesmos.
Yo, gracias á mí mismo, he procurado
Aprender los precisos ministerios

De zapatero, sastre y costurera,
Barbero, aplanchadora y peluquero,
De modo que si falta por acaso
En un crítico lance alguno de ellos,
Me valgo de mi maña y me compongo.
Roquillo? mientras tanto que yo quedo
Componiéndome el pelo, tú procura
Cepillarme el vestido, entra allá dentro,
Y advierte que de tu pericia fio
Quede como un espejo. Quánto debo

Vase Roque por la puerta del medio.

Alabar mi fortuna por haberme
Proporcionado el gran conocimiento
De Doña Isabelita, ella es muy linda,
Canta divinamente, ni un gilguero,
Por mucha que procure hacer notoria
Su dulce voz, imita sus gorgeos.
Si bayla, todo el mundo la bendice,
Pues aseguran varios que á *Requejo*
Aventaja en hacer con simetría
Las excelsas mudanzas del bolero.
Vestir! Dios nos ampare! fama tiene
Así en Madrid, como en todito el Reyno
De simpar *Currutaca*, qué bien sienta
Sobre su fino y delicado cuerpo
Una *camisa griega...* ya es ocioso
Que venga el peluquero; bueno! bueno!
No está malo el peynado! ele? Roquillo?

sale Roque.

Los calzones, las medias, y los nuevos
Zapatos; pronto? que ya suenan
En la puerta del sol las seis: comienzo
A poner las calzetas, he! no tires,
Déxalas animal... despacio... cierto
Que entran algo apretadas... haber si ellas
Se resisten ahora... San Demetrio! (*la mano*,
Rompense las medias, y quédale la mitad en
Mal haya las calzetas y la bruja
Que las ha trabajado, duro empeño!
La mitad en las manos me han quedado
Y otras limpias no tengo segun creo.
Qué haré cielos en tan fatal desgracia?
Qué? poner medias solas y laus deo.
Tira Roque la media que quedó en la pierna.
Sácame ese pedazo de la pierna,
Bueno. Dame la media, anda ligero,
Dexa que yo la ponga.. á sí... caramba!
Dificilmente entráron pero puedo
Asegurar de mí no se han burlado.
Ya he salido de un riesgo, y á otro riesgo
Me expongo nuevamente, todo es sustos,
toma los calzones en la mano.
Quántas empresas que vencer tenemos
Los finos *Currutacos*! Muchos piensan,
Que es reservado á solos los guerreros,
Alcanzar en campaña mil triunfos,

Pero engañados viven, que aquí vemos
A un simple *Currutaco* sin campañas,
Adquirirse mas nombre y mas trofeos
Con saberse poner unos calzones.
Cada qual en su clase y en su empleo,
Es digno de alabanza si merece
Distinguirse en la ciencia que discreto
Ha aprendido, ninguna duda cabe,
Que el vestir á la moda, es ciencia, pero
Para instruirse en ella, debe un joven
Gastar en estudiarla mucho tiempo,
Tener trece quintales de paciencia,
Despreciar como polvo los talegos,
Freqüentar sociedades *Currutacas*,
Burlarse de otros trages mas modestos,
Aprender á marchar á la prusiana,
Y no hacer caso nunca del dinero.
Con efecto, parecen irritantes
A todo buen patricio estos preceptos,
Y cantidad de *hipócritas* nos llaman
Medio hombres, *maricones y moñecos*;
Pero todo individuo de la escuela
Currutática, alumno de sus bellos
Claustros, y discipulo observante
De estas discretas reglas con imperio
Responde comunmente á los visoños,
Que tratan á sus dogmas con desprecio.
Ya entraron los calzones ¿oyes? tira

Por la petrina... á espacio... qué camueso!
Si me descuido un poco das conmigo
Un costalazo sobre el duro suelo...
Basta... á ver esa cinta... aprieta... fuerte...
tira Roque de los calzones á Don Líquido.
Haz un lazo... acabaste? grave aprieto
Padece mi cintura, mas al cabo
Es preciso sufrirlo si pretendo
Vestir al uso, que la insigne moda
Así lo ha decretado y lo ha dispuesto.
Un joven de mi edad, de buena sangre,
Dotado de las luces de un talento
Superior á los otros, de buen talle,
Sin presuncion alguna, de buen genio,
Y amigo de dar gusto á todo el mundo,
Es digno de ocupar un trono regio;
Yo por mí lo conozco; en qualquier parte
Donde con entusiasmo me presento,
Recibo mil elogios de infinitos,
Y como soy *Don Líquido* no dexo
De sonrrosearme, que las alabanzas
Oidas cara á cara causan tedio.
Dame aquesos zapatos..ha..ha..ha.. *riendose.*
Cada vez que me acuerdo... Don Fulgencio
Tripa corta, señor de la Alfacona,
Que como todos saben, en extremo
Es chistoso, me dixo la otra tarde
Hablando del calzado, que podemos,

Los que usamos zapatos á la moda,
Demoler con sus puntas los cimientos
De las fuertes murallas de una plaza,
Si acaso faltan picas al exército.
Y no mienten, que algunos su conato
Cifran en imitar con todo esmero
El montaraz adorno que en Asturias
Suple el zapato que es el zueco;
Algo apretados vienen, mas no importa,
Sientan, sufran y aguanten pies y dedos,
Que por parecer guapo, todo es poco,
Pues es justo vestirme como debo.
Estos lazos... ya estan... las siete suenan,
Una horita me queda, oyes? de un vuelo
Sal de casa y vé en derechura
A la de mi amigazo Don Cornelio
Y dile á su señora, que al instante *v. Roq.*
Que acabe de vestirme, ante su cielo
Me pondré... corre... vete... en qué te paras?
En muy notable grave y fuerte empeño
Me pone haberme estado desvelado
Tanto tiempo en la cama. Los momentos,
Que sin la vista de mi amante paso,
Son terribles, quisiera no perderlos:
Las finezas que alegre me franquea,
Las miradas, suspiros, y el obsequio
Que le merezco, pruebas son muy ciertas
De lo constante y firme de su afecto.

Don Anacleto nunca podrá darme
Mucha guerra, porque á mi favor tengo
El ser yo un *Currutaco*, y él un hombre
Que cabalmente viste á lo *chambergo*.
Camisola bordada de oro y seda
Con quatrocientos pliegues quando ménos,
Sin duda es muy decente, y si se atiende
Al capricho comun del bello sexô
En habiendo *doblez* en qualquier parte
Les hace mas amable todo objeto.
El pelo á lo *inocente*, como suele
Comunmente llamar el baxo pueblo,
Igualmente es vistoso. La inocencia
Agrada á todo el mnndo, y aunque un velo
Los vicios le han echado, si qualquiera
Hace ver ó demuestra que es sincéro,
Por mas que en su interior sea un malvado
Y su carácter bárbaro y perverso,
Le graduan á los hombres por un santo
Y por digno de honores y de empleos.
Pero qué dices *Líquido*? te acuerdas
Quando vestirte debes de los yerros
En qué delinquir suelen tus patriotas?
Quiéres meterte acaso á misionero?
Dexa el ayre que corra, y ponte el fraque,
Muy bien::: y qué me resta? ahora el sombrero
Y el baston::: ya acabé::: veis aquí un hombre
Propiamente vestido::: ah? qué concepto

De mí harán los amigos? vaya, vaya,
Salir sin reloxes:: uno bueno
Es el que me acompaña que ha costado,
En cierto baratillo siete pesos:
Para suplir la falta, que resulta
En llevar éste solo, yo me ingénio
De forma que ninguno á notar llegue
Punto tan delicado : un obillejo
De hilo, con su gran cadena, suple.
Veis aquí con primor todo está hecho.
Aun son las siete y media, tiempo queda
Suficiente á llegar donde el deseo
A voces me apellida. Antes es fuerza
Dar aquí quatro, cinco ó seis paseos
A fin de no alterar en todo dia
La marcha. Así va bien. Derecho el cuerpo,
Al natural las manos, cortesía.
Si digo que hago todo quanto quiero,
Por lo tanto las damas que me miran,
Se apasionan de mí, qué horribles zelos
Le he dado el otro dia á la Anastasia?
Pues á la nieta de Don Pedro Prieto,
Pajas! la Doña Isabelita es dueña,
Como ella sabe ya de este emisferio,
Figurome que llego ante sus ojos,
La hago cortés y fino rendimiento,
Implórola benigna y compasiva,
La digo algunos dichos alagüeños,

Y ella me corresponde con ternura,
Y entónces á sus plantas me prosterno...
al arrodillarse ábrensele los calzones.
Mas ay de mí infeliz! qué es lo que hice?
Apénas á mirar mi mal aliento.
Cómo? cómo respiro? cielos santos!
Los calzones ó Dios! todos se abriéron
Oh desgraciado *Líquido*! qué observas?
Para quándo las iras, juramentos
Y maldiciones guardas? ¡duros hados!
Ahora que vestido con esmero
Te hallabas, y citado de una dama
A quien sirves de dómine ó cortejo,
Padeciste desastre tan terrible?
Instante triste, bárbaro y tremendo!.
Qué he de hacer! Ay de mí! si otros calzones
Cortados á la moda no conservo?
Las ocho suenan y mi dama espera;
Roquillo, el pobre Roque, mi Escudero
Habrá dádo el recado. Angustia fiera!
Qué extraño fuego, qué voraz incendio
Dentro de mi interior me martiriza;
Las llamas de un Vesubio ó Mongibelo,
Aun son de los ardores que en mí reynan
Poco segura imágen ó bosquejo:
Oh trages, que el orgullo y fanatismo
Introduxo en España! quán agenos
Sois de que un ciudadano virtuoso

A contemplaros llegue con aprecio!
Vosotros sois la causa de mis males;
De vosotros dimanan los extremos
De suma decadencia en varias casas;
Por vosotros el lazo de himeneo
A muchos es odioso, quando debe
Ser de ternezas alagüeño objeto;
A tanto alcanza el poderoso influxo
Que en toda sociedad habeis impuesto,
Que el que no llega á usaros desmerece
A su honor, á su sangre y nacimiento.
A mí me alucinasteis, lo conozco
Pero quán tarde por mi mal confieso
Una falta que debe á cada instante
Abochornar mi triste pensamiento!
Yo de buen español, incautamente
Pasé á ser con vosotros un moñeco.
Pusilánime, torpe y afeminado
Me hiciste parecer, quando el esfuerzo
Que es comun en mi edad hacer pudiera
Conocer á la patria mi ardimiento.
Mas aunque tarde y perezosamente
De tan viles adornos me arrepiento
Procuraré enmendándome dar pruebas
De que los desestimo y aun detesto.
Busque Doña Isabel quien la corteje,
Disfrute sus finezas Anacleto,
U otro que le merezca por insigne

Currutaco, sus finos rendimientos?
Que yo de hoy adelante mas prudente,
Adquiriré el renombre y buen concepto
Que con justicia á disfrutar llegaron,
Los que trages iguales no vistiéron.
Ya infelices maridos que la suerte
Os dió una muger facil, cuyo anhelo
Es vivir á la moda, desde ahora
En mí teneis un triste rival ménos.
Y pues un acaso llegar pude
A abrir los ojos del mortal y fiero
Extasis en que estaba sumergido,
Dando gracias por todo al Dios Supremo,
Pediré al auditorio que perdone
Las faltas de la pieza en tantos yerros.

FIN.



